

Mujeres

ESPAÑOLAS



Nº 23

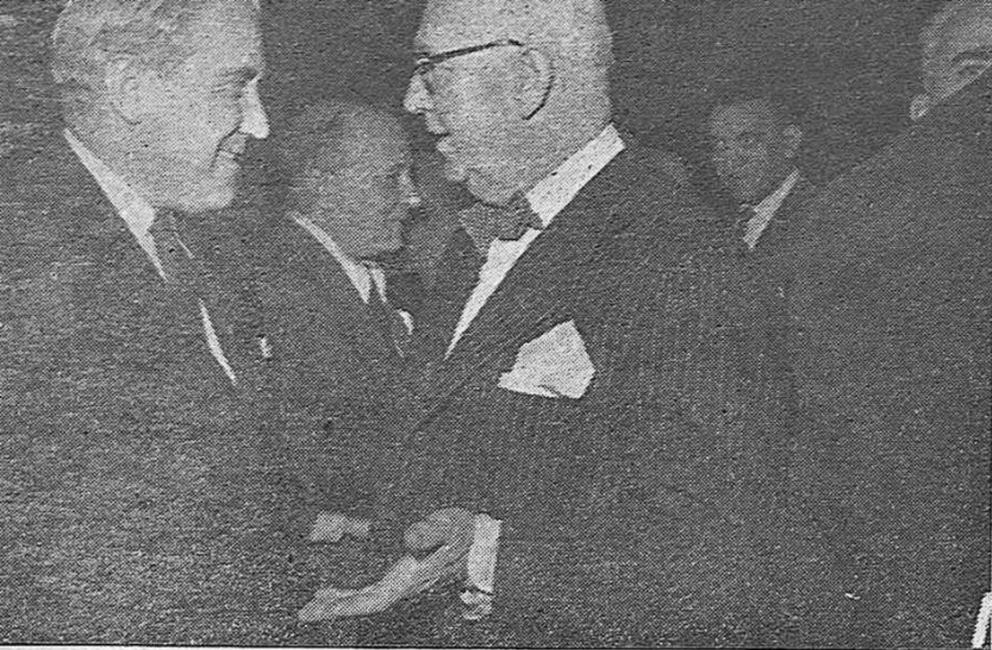
AÑO V MAYO 1955
MEXICO, D. F.

El Congreso Mundial de
Madres.

Palabras de Isabel Blume
a las mujeres españolas.

Entrevista con María
Luisa Algarra

Cuento de Luisa Carnés.



CELEBRANDO EL XXIV

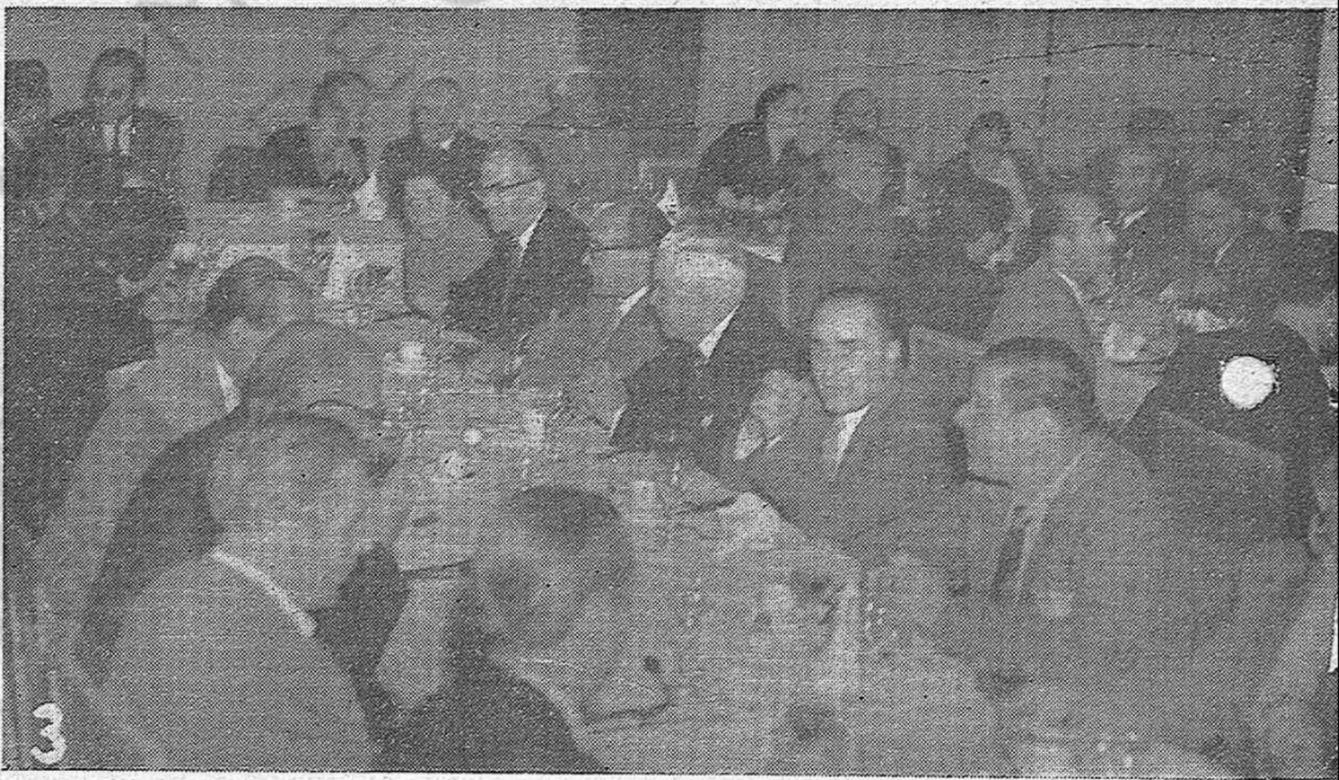
El 14 de abril último se cumplieron XXIV años de la Proclamación de la República Española, celebrándose con este motivo una recepción en la Embajada de España, Londres 7.. En la foto vemos al Subsecretario de Relaciones Exteriores de México, señor José Gorostiza, felicitando en este acto al Encargado de Negocios de la República Española, señor Salvador Etcheverría Brañas.

ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA



La Agrupación de Socialistas Españoles en México celebró una comida campestre para conmemorar el Primero de Mayo. Se celebró este acto en el restaurante "Las barracas", de Tlalpan, D. F., asistiendo cerca de cuatrocientas personas, pertenecientes a diversos partidos políticos y organizaciones de la emigración española en México. En la foto vista parcial del acto, y algunos de los organizadores.

Isabel Blume, ex-diputada al Parlamento Belga, gran amiga del pueblo español, destacada dirigente del Movimiento de Partidarios de la Paz y miembro del Consejo Mundial del mismo, estuvo unos días en México, siendo agasajada con una cena en el Centro Asturiano por el Consejo Español de Partidarios de la Paz, al frente del cual se encuentra el Dr. José Giral, ex-Presidente del Gobierno de la República Española.



La Unión de Mujeres Españolas, de la cual "Mujeres Españolas es el órgano de expresión, se ha reorganizado recientemente, durante una importante asamblea. En la foto grupo de compañeras de las que forman el Comité de la UME. Ellas son, de derecha a izquierda sentadas, Amelia Martín, Claudina García, Aurelia Pijoan, Carmen Dorronsoro, Clotilde Martín. De pie y en el mismo orden: Luz García, Concepción B. de Cereza, Aurora Gallardo, Luisa Carnés y Carmela Calzada.



Compañeras de la UME durante una asamblea de información celebrada en nuestra casa social, para conocer la preparación del Congreso Mundial de Madres contra la Guerra Atómica, que se celebrará en Europa en el mes de julio. Presidió la compañera Amelia Martín, Presidenta de la UME, informando la compañera Aurelia Pijoan, Secretaria.



En la Galería de Arte "El Cuchitril", de la Avenida Juárez, de la ciudad de México, la pintora Elvira Gascón, colaboradora de nuestra revista "Mujeres Españolas", ha expuesto recientemente una serie de obras, inspiradas en mujeres y niños mexicanos, que han sido acogidas con el calor que se merece esta gran artista española. Mujeres del pueblo mexicano, que sufren y esperan un mañana mejor. Nos satisface registrar en esta página de "Mujeres Españolas" el merecido triunfo de esta sensible artista y compatriota.

ELVIRA GASCON Y SUS PALOMAS

Un niño, una madre, una paloma. Una paloma, una madre, un niño.

Más de una vez he aludido a Elvira Gascón, y nunca al evocar su nombre o su arte, he podido desprenderme de esas tres imágenes: la madre, el niño y la paloma.

Porque si cada época tiene sus artistas representativos, sus escritores, sus filósofos, este momento de la lucha de las mujeres sepañolas por la paz tiene en Elvira Gascón la imagen más representativa, la expresión más genuina, y al decir Elvira Gascón, hay que decir: sus palomas, sus madres tiernas, sus niños candorosos.

Madre ella, y tan llena de sentido humano, de comprensión hacia otras mujeres, madres de otros hijos, traduce como pocos ese dulce deseo de amorosa paz que embarga a todas las madres en estos momentos. Y esa comprensión se traduce en sus líneas, en las alas de sus palomas, esas palomas, símbolo de la paz que anhelamos hoy, con las que cubre graciosamente los periódicos y revistas de México y de otros países.

... Y SUS MADRES

Por ser ella tan tierna madre ha sabido también comprender el dolor de otras madres. Y esa comprensión, que abre sus brazos y sus pinceles a todo seno en el que late un corazón maternal, ha sabido captar hasta la más honda fibra la imagen de las madres de México, de esas madres de las colonias proletarias, que vemos arrastrar de sus hijos en los camiones, en las calles, en los mercados, en los quicios de las puertas despintadas.

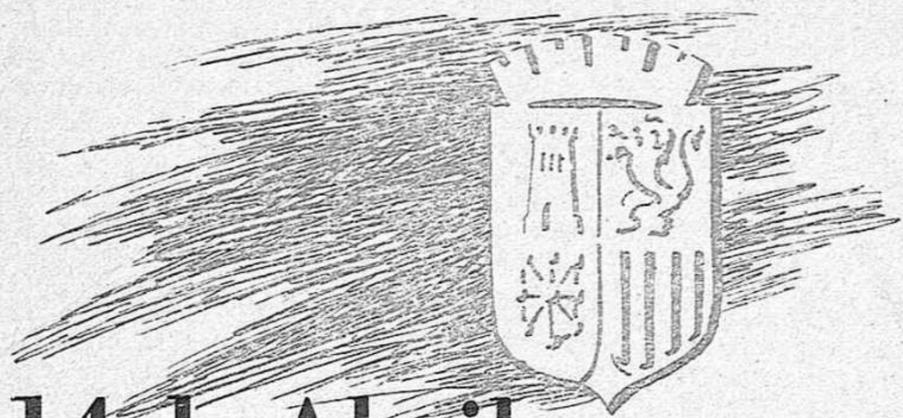
Esa sensibilidad de Elvira, llegado al corazón más humilde de México, apoderándose en sus pinceles de esa falta de alegría de los niños mexicanos, de esa resignada desesperanza de sus mujeres pobres, y devolviéndolo todo en ofrenda de arte y de belleza pictórica, es la caricia de la mano amiga de esta sensible artista española lo mejor de México: sus mujeres y niños siempre en espera del bien que no llega.

Elvira Gascón desde los muros de la Galería de Arte "El Cuchitril", de la Avenida Juárez de México, ha lanzado su suave bofetón de mujer a aquellos que solo ven de México el chafarrión y el mariachi.

Y aunque su bofetón sea de mujer, y vaya envuelto en bellos colores, duele un poco a los romos de nariz y de conciencia.

No obstante, ahí están las mujeres y los niños mexicanos de Elvira: esperando la hora de la felicidad.





14 de Abril

fecha de unidad y de victoria

Una vez más celebramos en México el 14 de abril, a veinticuatro años de distancia del año en que fué proclamada la segunda República Española.

El acto fué organizado por la "Casa de España Republicana" en México, con una cena de fraternización, en la cual, símbolo de la fecha que se conmemoraba, prevalecieron la cordialidad y la amistad entre los asistentes, miembros de diferentes partidos y organizaciones de la emigración republicana, y la significativa presencia de algunos distinguidos amigos mexicanos, encabezados por el senador don Pedro de Alba.

Presidió el Presidente de la institución organizadora, don Ramón Ruiz Rebollo, ex diputado al Parlamento Español, ocupando lugares de honor en esta, velada el Dr. José Giral, ex Presidente del Gobierno Republicano Español y Presidente del Consejo Español de Partidarios de la Paz; senador mexicano don Pedro de Alba; licenciado Alberto Bremauntz, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de México; licenciado Francisco Martínez de la Vega y otras personalidades mexicanas y españolas.

PALABRAS DE RECUERDO Y DE ESPERANZA

El recuerdo de España, y un entrañable amor a la República se manifestaron en las palabras de cuantos intervinieron en este acto. Se recordó a nuestro pueblo esclavizado, a nuestra tierra, vendida a los extranjeros por el franquismo, a la amenaza de destrucción que se cierne sobre ella, hoy convertida en base atómica por los yanquis, a la necesidad de que todos los españoles, sin distinción de ideologías ni partidismos, nos unamos para la reconquista de nuestra patria para la República y para la paz.

Hablaron Claudina García, por los socialistas; Matilde Cantos; señor Salvadores, del PSU de Cataluña; el señor Martí Rouret, el pintor José Renau, por el Partido Comunista de España; Antonio Iturrioz, por los especialistas vascos, cerrando las intervenciones de los españoles el Dr. José Giral, quien recordó hechos de nuestra guerra, señalando que si entonces pudimos defender Madrid y resistir durante más de tres años al franquismo, apoyado por el fascismo internacional, fué debido a que luchamos juntos, y unidos tenemos que luchar ahora si queremos reconquistar la República.

Don Pedro de Alba, senador mexicano, gran amigo del pueblo español, pronunció unas conmovedoras palabras, que impresionaron hondamente a todos los reunidos en este acto, y provocaron prolongados aplausos y emocionadas palabras de gratitud a México.

Dió también relieve a este acto la presencia de tres representantes de pueblos amigos de España: los de la URSS, Polonia y Checoslovaquia.

Broche brillantísimo de este acto fué la presentación del coro español "Manuel de Folla" que tan abneagada y excelentemente dirige el maestro San José.

La armónica unidad de las voces del conjunto y la excelencia de las voces solas dieron, a las canciones españolas que fueron interpretadas, una exaltación que emocionó intensamente a los oyentes que aplaudieron a los jóvenes cantores y a su maestro.

Antes se habían escuchado las palabras de nuestro poeta Pedro Garfias que con sus poéticas y apasionadas palabras llamando a la juventud, posiblemente enardeció a los jóvenes cantantes estableciendo entre ellos una corriente de emoción patriótica logrando así un magnífico final a este acto de unidad española.

Presidiendo este acto las banderas de la República Española y la de México expresaban una vez más la amistad que une a nuestros dos pueblos.

POR EL MAYOR EXITO DEL CONGRESO DE MADRES

LA F.D.I.M., siguiendo la trayectoria que se marcara en el momento de su fundación, atenta constantemente a las inquietudes de la Humanidad, a los peligros que le amenazan; frente a una situación de prolongada desconfianza creada en el mundo por los apetitos desenfrenados de un imperialismo amenazante, que se debate y lucha por resolver los problemas que le crean sus propias contradicciones; ante la posibilidad de asistir al dramático desencadenamiento de una guerra espantosa, moviliza una vez más los millones de mujeres que integran sus filas y convoca a un nuevo Congreso Mundial, el CONGRESO DE MADRES, que se celebrará en el próximo mes de julio.

Está convencida nuestra Federación de la existencia de esos peligros, de que no es posible cerrar los ojos a la realidad amenazante, a la consecuencia lógica de que la carrera desenfrenada de armamentos, los tratados de seguridad belicista que se vienen firmando entre los llamados "países libres", son pasos de avanzada para el estallido de una nueva guerra. El peligro de guerra crece a medida que aumentan los armamentos, las bombas atómicas, y se centraliza el empleo de esos devastadores medios que los avances de la ciencia y del progreso humano ponen hoy al alcance de los hombres, con fines maquiavélicos. En un lapso tan corto como son los diez años que nos separan de la terminación de la segunda guerra mundial, y que hoy recuerdan y conmemoran luctuosamente los deudos de tantas víctimas, se han olvidado los horrores, los espantosos sufrimientos, los crímenes abominables cometidos con tantos inocentes. ¿Es posible que hayan dejado de conmover las conciencias, los hechos que acontecieron en los fatídicos campos de "Auschwitz", "Dachau", "Lublin", "Maidanek", etc., etc., el desprecio absoluto a la personalidad humana, el sadismo de aquellos verdugos de mentes deformadas, de almas corrompidas que llegaron hasta el salvajismo de convertir a sus víctimas en "cobayos humanos"? Al cabo de esos diez años, el recuerdo de aquellos hechos horribles conmueve nuestra conciencia, que lo rechaza por su monstruosidad, porque pueden ser repetidos hoy mismo con nosotros, con nuestros hijos, con los seres que tanto amamos.

Ante este peligro, luchemos, trabajemos por el éxito del Congreso que hoy anunciamos, y donde dejarán oír su voz, condenando las intenciones criminales de quienes sueñan con arrastrar a la Humanidad a la hecatombe de una nueva guerra, los millones de mujeres que forman las filas de LA FEDERACION DEMOCRATICA INTERNACIONAL.

NUESTRA PORTADA



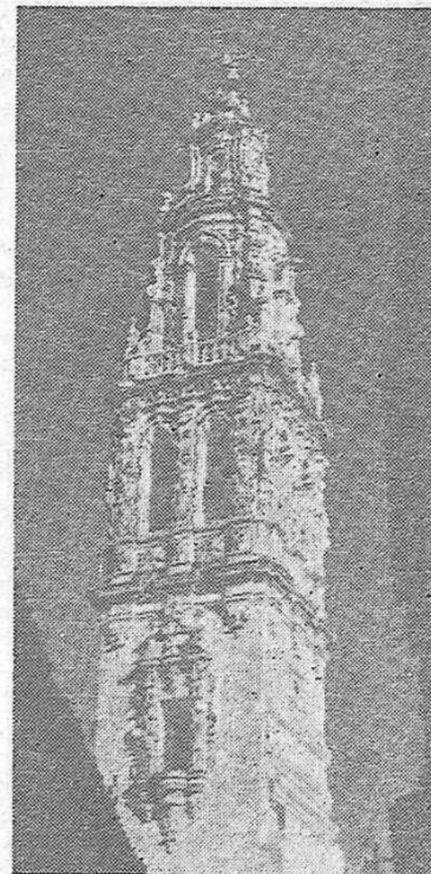
...¿Qué español no conoce algo sobre las torres de Ecija?

Hay en Ecija, la blanca ciudad de junto al Genil, diversidad de torres en diversidad de estilos, unas más, otras menos afiligranadas, pero todas llenas de gracia.

Unas tienen el color dorado del ladrillo y otras brillan como plata al sol, por la cal.

Algunas hay que por las movidas líneas del estilo churrigueresco, y por su blancura parecen rizos de espuma elevándose hacia la frescura azul del cielo.

Y todas esas torres, son jo-



yas con las que, junto a otras mil y mil más, se adorna lo que ahora, según pública expresión de Franco, es un bastión norteamericano ¡España!

¡Nunca la ignominia adquirió caracteres de tan repulsivo cinismo!

Pero ¡no! Aunque lo diga Franco ¡no! España no es ni será jamás bastión de nadie. y es el pueblo español quien lo decide.

la chivata

(cuento)

QUIEN era? No podía ser la madre del niño recién nacido, de aquel niño de piel rosada, llena de arrugas, cuyos puñitos apretados eran los únicos puños que podían cerrarse ante las miradas agudas de las celadoras. No podía ser la madre recién llegada, cuyo hijo acababa casi de abrir los ojos a la luz de aquellas galerías, cuya claridad no descubriría graciosos pájaros, ni iluminaba un solo árbol, un árbol siquiera, que pudiera contar el paso de las estaciones con su desgranar de capullos en cada rama, o su crujir de hojas secas bajo los invisibles dedos del viento. No podía ser aquella madre nueva, cuyos labios pálidos sellaban el camino de la libertad del marido ("Podéis matarme, pero no diré por dónde se fué"). Su cabello apretado en rueda sobre la nuca todavía no encanecía. Sus manos alzaban al hijo, para que recibiera el rayo de sol que paseaba despacio, de doce a una, por el patio, para que recibiera el aire delgado que a las oscuras celdas no quería pasar.

No podía ser tampoco la madre del niño doliente, que no sabía lo que era un caballo, ni menos aún conocía la leche de la vaca mugidora, e ignoraba que dos hileras de casas formaban una calle, y varias casas puestas en rueda forman una plaza. El niño de piernas de alambre, que desconocía otras aves que no fueran aquellas que cruzaban por encima del penal, con un ruido que hacía temblar todos sus pequeños huesos.

No podía ser tampoco la maestra. La maestra no era joven ni bella. Sus manos se habían deformado con ropas ajenas. Había lavado en lavaderos públicos, en pilas frías, por las cuales pasaban ropas de todas partes, pero sobre todo señaladas con un signo (U.S.A.) que la maestra conocía muy bien; en lavaderos de hospitales, oscuros, húmedos, acompañada a veces de algún cadáver, en espera de la noche para ser rescatado por la tierra. Así se enciavijaron los dedos de sus manos, mientras los niños españoles no sabían que dos y dos son cuatro.

Cuando en las batas tiesas de un hospital aparecieron unas hojitas en contra de Franco y de los yanquis, la maestra fué puesta en cautiverio. Y ahora sus dedos torcidos apenas pueden sostener el pedazo de lápiz que escribe para los hijos de las presas cuantos días tiene un año sin leche, sin pájaros, sin juguetes, y con aquellas grandes alas de metal norteamericano traspasando los aires... No podía ser tampoco la maestra.

No podía ser la anciana de los zuecos (otro beso de amor sobre un camino). La preguntaban: "¿Dónde está tu hijo?", y ella respondía: "¡Sábelo Dios!". Y ahora estaba allí, en el día eterno de la cárcel, con sus viejos zuecos, que nadie podía arrancarle de los pies, y que producían durante todo el día un ruido seco por las galerías y el patio, añorando las viejas piedras de la aldea. No podía ser tampoco la vieja de los zuecos.

¿Pues quién, entonces? ¿quién era: Carlota, "la de los ataques"; Jacinta "la madreña"; Pepa "la tuerta" (culpa fué del vergajazo de la funcionaria); Maruja "La Liviana" (flaca como un perro flaco, saltarina y ligera como un alambre azotado por el vendaval); Filo "la asturiana"; Carlota, Carmen, A m p a r o...? ¿Quién de ellas? ¿Cuál de todas aquellas sombras de mujer era "ella"?

Por Luisa Carnés.

—Bueno, yo no digo que si aquella o la de más allá, pero entre nosotras está la prójima.

—¿Tú, no "quedrás" decir...? Pero, ¿por qué me miras? ¿Tengo yo cara de "chivata"?

—¡Mía ésta!... Estás enfrente de mí. A algún "lao" tiene una que mirar.

—Pero casualmente me has "mirao" a mi.

—Pues eso habrá sido, casualmente... ¡Mía ésta!

Estaban en el patio. El sol, ya alto, apenas calentaba. Alto, alto. La madre joven levantaba a su hijo entre las manos —el niño de carina menuda, como una cereza arrugada— pero no lograba que el infante alcanzara aquella débil flecha marillenta que apuntaba a una pared gris.

"La Liviana" tiritaba dentro de su toquilla negra, y con sus largos brazos rodeaba su propio cuerpo.

Carmen, María, Angustias, Filo, hacían guantes y pañitos de perlé, y la anciana de los zuecos media las losas frías de aquel pozo que se comía los colores, los senos, las caderas la juventud de las reclusas.

—Tú dices, pero una tiene que recelar de todo. Aquí todas somos de confianza, pero ¿quién dió el soplo el día de la clase política?; ¿y la noche de la lectura del periódico?; ¿cómo se supo quién secundó la bandera republicana el año pasado?

—Tiene razón. Todo eso es más que sospechoso. Las funcionarias no son adivinas. ¡Hay para ahorcar a la que...!

—No puede ser una política.

—"Tie" que ser una de las comunes, que se haya "infiltrao".

—¿Pero quién puede ser, quién?

Otra vez a mirar, a buscar con los ojos, en los ademanes, de un grupo en otro (no

podían ser más de cinco). ¿Quién? ¿Quién?

Y otra vez al misma de antes:

—¡Y dale!... Mira "pa" otro "lao", tú.

—Pues a algún sitio tengo que mirar, imía ésta!...

Siguieron mirándose unas a otras después, en el comedor, y más tarde al formar en la galería para que las contara la celadora.

Y en los días que vinieron. No había descanso. No se sabía quién era, pero se la sentía en todas partes. Se la sentía como algo impalpable, pegajoso y frío, algo que enmudecía el labio, y hacía cerrar las manos debajo de los delantales y en los bolsillos de las batas. Era algo contra lo que era difícil luchar. Porque, ¿Cómo se defiende la gente de una sombra? Y eso era "la chivata", una sombra que resbalaba sobre el patio y la galería; una oreja adherida a todas las celdas, arañando en todos los cerebros, y robando los pensamientos, quizás antes de que nacieran. Había introducido en el penal algo peor que el hielo: la desconfianza. La desconfianza sellaba las bocas y enfriaba los corazones de las presas. Los corazones, antes tan encendidos en amor. Se cerraban las mujeres dentro de de sí mismas, como lo hacían cada noche en las celdas con sus cuerpos las "funcionarias". Y en la oscuridad casi total —solo la pequeña bombilla de carbón final de la galería— se adivinaba al poder maligno deslizándose ante las puertas, captando los suspiros, las lágrimas, los anhelos de libertad y de justicia, la nana de la madre joven, de pechos henchidos, que soñaba para su hijo un rayo de sol, como la madre del niño raquítico soñaba para el suyo un caballo con cola de algodón.

II

—Os digo que es ella.

—¡No puede ser!

—Es la que mejor cumple las tareas.

—Con su cuenta y razón.

—Es la primera que reclama a las "funcionarias"...

—Y hasta la metieron en celda de castigo el mes pasado.

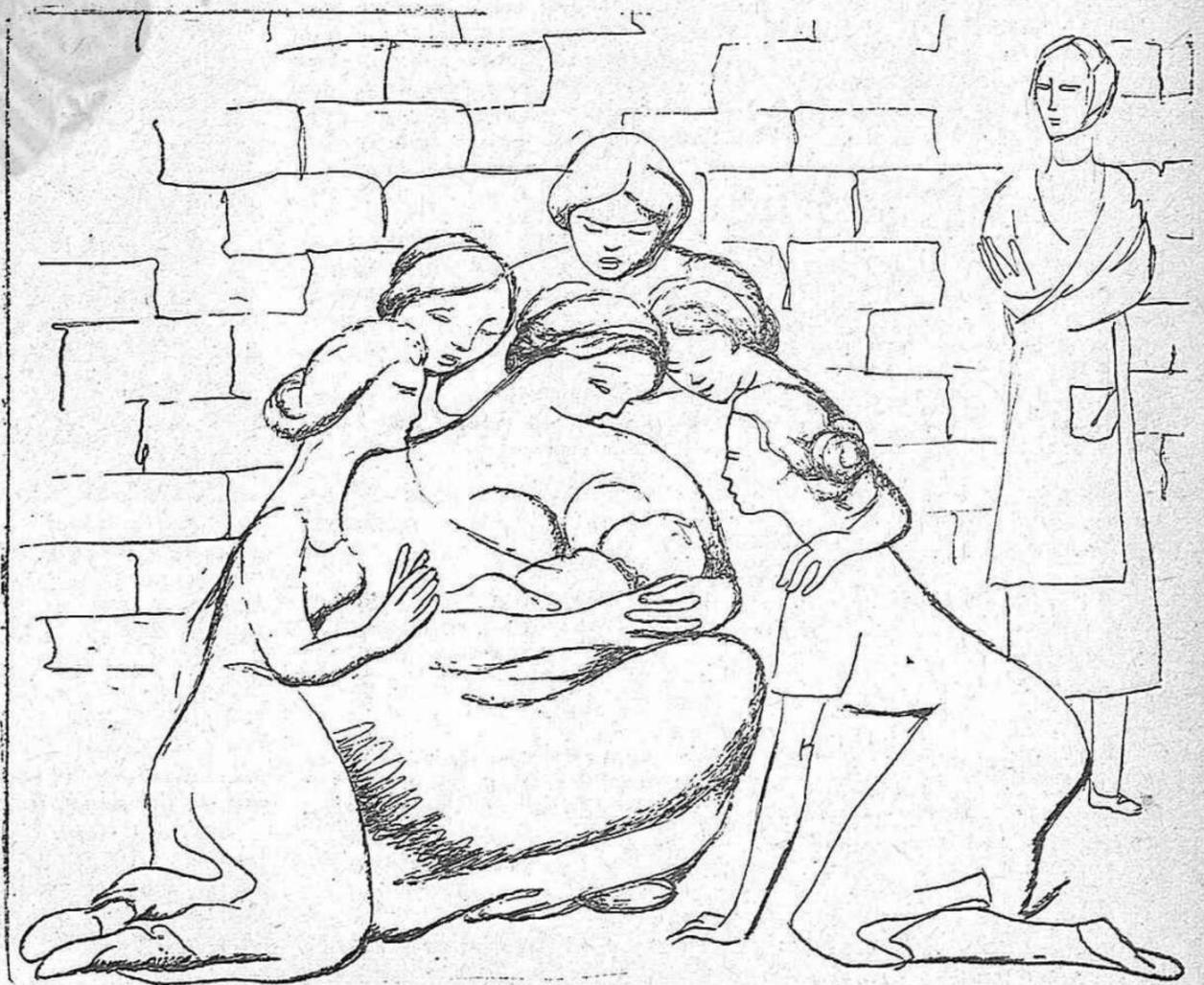
—Sí, menuda celda de castigo... ¿Sabéis cómo se llama "su" celda?; la Puerta del Sol. Mi hermana la vió en la calle hace dos semanas.

—¿Cómo es posible?

—Toma, siéndolo. Entra y sale de la cárcel como Pedro por su casa. ¿Qué más pruebas queréis?

—Si fuera verdad, era para matarla.

—Y tanto que lo es. Mi hermana no inventa infundios. Me lo escribió en un pa-



pelito. Aquí está. Pasarlo a las demás, con cuidado.

—Sí, con tiento...

La anciana de los zuecos contaba las baldosas del patio.

La madre joven había conseguido al fin que su hijo aprisionara en sus puñitos cerrados el rayo de sol, y reía:

—¡Qué rico solecito para mi niño!

Carmen, Filo, Carlota, María y Angustias movían entre los eddos las agujas de hacer crochet.

El pequeño papel blanco pasó entre sus dedos ligeros, entre los aleteos jugueteros. En él unas letras a lápiz decían: "Cuidado con 'La Liviana'". La he visto en la calle". Entre los dedos de la última se convirtieron en diminutos pétalos, que más tarde desaparecieron en el retrete.

—¿Lo creéis ahora?

—¡Qué horror!

—Es la más interesada en las clases políticas.

—La más interesada en la lectura del periódico.

—¡Que descanso para todas!

—Cuando yo decía que "ella" estaba entre nosotras....

—Pero lo decías mirándome a mí.

—¡Vaya manía que te ha "entrao"! ¡Bien sabe Dios que no te miraba a tí ni a ninguna, pero desconfiaba de todas. Alguna de nosotras tenía que ser.

—Eso sí.

—Y pensar que ella tiene el secreto de nuestro trabajo!

—Y sabe cómo entran las cartas en la cárcel.

—Y como salen.

—Ya se nos estropeó lo del 14 de abril.

—¿Qué te crees tú eso!

—Veréis cómo hay cacheo el 14.

—¿Y qué que lo haya? En peores nos hemos visto.

—¡Y tanto!

—Callarse, que ahí viene...

Pero como eran cinco en el corro. "La Liviana" pasó de largo.

—Se habrá olido algo? Es muy larga.

—Es que somos cinco.

Es verdad.

—Cumple bien el reglamento.

—Demasiado bien.

La madre aupaba en sus brazos al niño recién nacido, que seguía apretando en sus puñitos el sol, que tendía a escaparse.

—¡Qué solecito tan rico para mi niño!

Los zuecos de la anciana seguían arañando las losas del patio, buscando acaso los perdidos pedruscos de la aldea.

III

Ya el sol calentaba aquel 14 de abril, pero a nadie le extrañó ver a la maestra envuelta en la manta de su catre. Llevaba algunas semanas que se quejaba de tercianas, pero apenas la hacían caso las "funcionarias", y por todo tratamiento le suministraban dos aspirinas al día.

A nadie le extrañó verla aquel 14 de abril envuelta en la manta, tiritar bajo el sol alegre, que envolvía en su calor al niño de carita de cereza arrugada, como medida en alcohol.

A pesar del cacheo de la mañana las "funcionarias" no habían prohibido la hora del paseo en el patio, aunque estaban más vigilantes que de costumbre en las galerías altas que miraban al patio.

Por la mañana, después del desayuno, cuando las reclusas atendían al aseo de sus celdas, sonó un timbre largo rato, y la jefe de galería apareció a los lejos.

—¡Cacheo tenemos!

Venía "la jefe" acompañada de otras dos celadoras de la prisión.

La "jefe" gritó:

—¡Todas afuera! ¡Cada una de pie al lado de su celda!

Las celadoras subalternas registraron a las mujeres, una por una. Registraron las celdas, una por una. Nada quedó sin registrar. Sus manos palpaban las pobres prendas remendadas, arrancaban de las paredes los retratos familiares, deshacían los catres.

—¿Dónde están las banderas?

—¿Dónde las habéis metido, cochinas? Cien banderas que se había llevado el viento.

—Buscar, no de dejéis nada sin mirar.

Otra vez las manos temblonas de las celadoras rasgaron papeles y arrugaron trapos limpios. Los libros, si alguno había, quedaban destrozados.

Dentro de los secos pechos de las tres celadoras los corazones negros trepidaban como locomotoras.

—¿Dónde están?... ¿Dónde las habéis metido?

Las cien mujeres de aquella galería aparecían tiesas, pegadas a las puertas de sus celdas abiertas. Eran cien estatuas sin vida. Los ojos miraban friamente a las tres mujeres que destrozaban sus pobres prendas. Levantaban los colchones de borra apelmazada, vaciaban los viejos baúles, las cajas de cartón, donde crecían las labores de crochet, que más tarde venderían en la calle los familiares de las presas; el trabajo que se convertiría en mejor pan, en "café, café", o en lana para los calcetines del invierno. Todo era apretujado, pisoteado, pero las banderas no aparecían.

Y en aquella galería había cien mujeres.



Dibujos de Manuela Ballester

Las mujeres eran estatuas erguidas ante sus celdas. Entre ellas estaba la de "La Liviana", desarticulados los largos brazos y piernas, pegada a la puerta oscura como una delgada oblea. Y la madre joven, rebosantes los pechos, hasta mojar la fea bata. Y la anciana de los zuecos, impaciente por emprender su interminable caminata en busca de la aldehuela que no se vislumbraba en patios ni pasillos. Y la maestra, tiritando de frío en 14 de abril.

—¿Por qué tiembas, tú?, —inquirió la jefe.

—Me siento mal.

—Tiene calentura, dijo la madre joven.

—Cuando acabéis, darle a ésta dos aspirinas —ordenó la jefe a las celadoras.

Media hora más tarde quedaron solas las reclusas.

Cada cual se entregó a la tarea de arreglar sus pobres bienes destrozados.

Reían y cantaban, y se abrazaban unas a otras.

Una vez que "La Liviana" intentó abrazar a una de ellas, se sintió rechazada, y oyó una voz muy baja, que la dijo:

—¡Quita de ahí, Judas!

"La Liviana" fingió no haber oído nada. Siguió haciendo su vida ordinaria: el taller, la labor de crochet, como todas. Nadie la volvió a decir nada. Pero empezó a sentirse sola. A la hora del paseo en el patio comenzó a sentirse sola. Sorprendió en sus compañeras miradas que no conocía. Le llegaba un sordo rumor de voces, como el ruido airado del mar cuando se escucha desde lejos, al otro lado de una montaña. Abría mucho los ojos y los oídos, y las reclusas, como tantas veces, pero que

nada oía ni veía, salvo las miradas extrañas, que avanzaban hacia algo, que buscaban algo, sin acabar de posarse en nada. Y aquel ruido sordo de las voces sin palabras, aquel como fino oleaje que la cercaba...

Arriba, en la galería superior, las celadoras vigilaban el patio, pero estaban muy lejos. No podía reclamar su atención. No encontraba el medio de comunicarles su miedo, de hacerles partícipe de aquella amenaza que sentía sobre sí, y la llenaba de temor. Nunca supo lo que era el temor, esa cosa que enfría las manos y paraliza las piernas. Eso que debían sentir las presas políticas cuando la Falange las llamaba a declarar a la Dirección de Seguridad. y que ella desconocía.

Desde arriba las celadoras veían el patio como lo veían siempre, florecido de cabezas de mujer, a falta de flores auténticas, ni siquiera con la más leve brizna de hierba asomando entre las piedras. No podía traspasarlas aquel sordo rumor, como de mar que comienza a embravecer. No podían ver aquellas miradas que cambiaban

ahora tenían una expresión solo captada por "La Liviana", aquellas miradas que al fin convergieron en un punto, como aquel que llega a una cita. Y acallaron aquel rumor, que no tenía nada de humano, para dar paso a un grito extraño, desarticulado, que no era de temor, ni de alegría, ni de odio, proferido por cien gargantas. Que ahogó el de "La Liviana" antes de nacer.

En el barullo alguien dijo:

—Todavía están ahí las funcionarias.

Y alguien:

—No importa. Tiene que ser ahora. Así se acordó.

La manta en que se arrebujaba la maestra voló sobre muchas cabezas. El grito se dividió en gritos. Pero ahora eran de alegría, contenida por mucho tiempo, más bien desconocida de siempre. Era la locura del silencio transformado en voz, y luego en cántico. Cantaban canciones infantiles, y mientras las sílabas formaban en sus labios palabras candorosas las voces eran aullidos sin forma, que atraían las miradas de las celadoras, de la galería superior. Cantaban y golpeaban sobre la manta de la maestra con tercianas, que después de revolotear sobre las cabezas había caído al suelo. Golpeaban sobre la manta con risas y alaridos. La madre joven entretejo su hijo a la vieja de los zuecos, y golpeó también con fuerza. Todas golpeaban cíegramente encima de la manta, con los pies y las manos. Golpeaban por ellas y por las demás reclusas del penal. Golpeaban por sus hombres presos o muertos, por sus propias penas y por las ajenas. Golpeaban por los cautivos víctimas de las delaciones, por los eternos días de la cárcel, por las no-

(Pasa a la pág. 11)

LA FEDERACION INTERNACIONAL
DE MUJERES CONVOCA A UN

CONGRESO MUNDIAL

DE
MADRES

*Nosotras lo apoyamos
para salvar a nuestros hijos.*

Somos madres que nos dirigimos a las demás madres en nombre del amor maternal que nos une a todas.

Conocemos la dicha de tener hijos, pero también conocemos el dolor de perderlos.

Nuestra misión consiste en protegerlos contra los males que les amenazan: el hambre, el frío, la miseria, las enfermedades y la guerra que trae consigo todos los males.

Demasiadas madres han vivido dolorosamente la guerra, que ha destruido tantos hogares, dejado a tantos niños huérfanos, aniquilando tantas vidas humanas.

¡La paz está en peligro una vez más!

Las fuerzas de la guerra tratan de comprometer la seguridad de los pueblos con la carrera armamentista, con una nueva tirantéz en Asia, con el establecimiento de bases y pactos militares, con el rearme de Alemania occidental estipulado en los Convenios de Londres y de París, con la decisión del Estado Mayor atlántico de emplear el arma atómica en caso de guerra, lo que pondría esta arma maldita en manos de los responsables de las matanzas de Lidice, Maidanek, Auschwitz...

Hiroshima, Nagasaki y Bikini evocan en cada madre la ciega crueldad del arma atómica.

No podemos admitir que esa arma sea empleada de nuevo. Con todas las poderosas fuerzas de la paz en el mundo, la arrancaremos de las manos de quienes amenazan a nuestros hijos. ¡Que nadie en el mundo pueda servirse de ella!

¡MUJERES DEL MUNDO ENTERO!

Por grande que sea el peligro, no aceptamos la fatalidad de la guerra. Disponemos de las fuerzas necesarias para eliminarla.

Cada una de nosotras debe saber que no puede ser testigo pasivo de su preparación. Quien nada hace en favor de la paz, no cumple con su deber.

Somos centenares de millones de mujeres y madres las que deseamos la paz. Somos fuerzas de vida, de felicidad y de progreso.

Sin embargo, quienes preparan la guerra no piden a las madres su opinión. Mas queremos que se oiga nuestra voz.

¡No queremos la guerra!

Queremos la amistad entre todos los pueblos y el desarme. Queremos que las sumas devoradas por la preparación de la guerra, sean destinadas a obras de paz.

Deseamos ardientemente que el mayor descubrimiento de este siglo, la energía atómica, alivie el penoso trabajo del hombre y constituya, únicamente, una fuente de progreso.

¡MUJERES, MADRES DEL MUNDO ENTERO!

En nombre de la vida que creamos, os llamamos a unir nuestros esfuerzos para salvar a nuestros hijos.

Os llamamos a participar en el Congreso Mundial de Madres que se celebrará el mes de julio próximo.

En ese Congreso se encontrarán todas las madres.

Madres que no olvidáis los horrores de la guerra.

Madres que habéis vivido la angustia de los bombardeos,

Madres de caídos, de fusilados, de prisioneros,

Madres de jóvenes amenazados por la prolongación del servicio militar y por el envío de tropas a países extranjeros.

Madres cuyos hijos tienen hambre y carecen de techo y de escuela,

Madres que, henchidas de amor y de inquietud, os inclináis sobre una cuna,

Madres que esperáis un hijo con emoción y alegría,

Madres que queréis conservar la felicidad de vuestros hogares,

Madres de todas las naciones, de toda condición, de todas las razas, de toda

crecencia, de todas las edades.

Actuemos juntas para defender la vida contra la muerte, la amistad contra el odio, la paz contra la guerra, pues nada puede detenernos en nuestra lucha por la felicidad y el porvenir de nuestros hijos.

(Adoptado unánimemente por las participantes en el Consejo de la F.D.I.M. reunido en Ginebra del 9 al 13 de febrero de 1955)



"Mujeres Españolas" en su deseo de destacar a las compatriotas que trabajan en México, inicia una serie de entrevistas en las que presentará a las que destaquen en actividades culturales, científicas, artísticas, etc., y que a la vez que ennoblecen el nombre nuestra patria, participan en actividades que contribuyen a exaltar al pueblo que las acogió.

La escritora y periodista María Luisa Algarra, premio Ruiz de Alarcón por su comedia "Los años de prueba" considerada por la crítica mexicana como la mejor obra teatral de 1954.

Entrevista por Pura González

"Detesto cuanto es vejación y menosprecio hacia el ser humano"

MARÍA Luisa Algarra nació en Barcelona en 1916. Estudiante de Leyes al producirse la insurrección franquista, se incorporó desde el primer momento a la defensa patria. Afiliada al Sindicato de abogados (U. G. T.). Actuó como Juez de Instrucción y de Primera Instancia (primera mujer que en España desempeñó este cargo). Fue redactor Jefe de la revista femenina "Comnyna" y delegada por Cataluña al Primer Congreso Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo (París-1937). En febrero de 1939 cruzó la frontera francesa. Meses después llegó a México como refugiada política. No perteneció ni pertenece a ningún partido político.

Actividades literarias

—¿Cuándo empezó a escribir, María Luisa?

—Cuando empecé a escribir. A escondidas de mi madre, que prefería que estudiara mis lecciones.

—¿Su primera obra?

—Mi primera obra en serio, "Judith", en 1935. Compartió con otra el primer premio de un concurso organizado por el Teatro Universitario de Barcelona.

—Me figuro su alegría.

—¡Y mi tristeza! No la representaron. Los muchachos del Teatro Universitario dedicaban sus preferencias a Shakespeare en aquella época. Con el tiempo yo he comprendido toda la razón que tenían. Entonces, con mis 19 años, me

sentí muy ofendida como autora.

—¿No se estrenó su "Judith"?

—Sí. Un año más tarde se la lleve a un tramoyista del teatro Poliorama, donde actuaba Borrás. "No pretendo que la pongan; sólo quiero que don Enrique la lea y me dé su opinión".

—¿Y la opinión de Borrás?...

—Estrenar mi "Judith", con Asunción Casals de primera dama. ¡Esta sí fué una grata sorpresa para mí!

—¿Y... para el público?

—La aplaudió.

—¿Qué hizo después de "Judith"?

—"La Primavera Inútil", que estrené aquí, en México, en 1943. Está inspirada en un grupo de muchachos fugitivos del nazismo a los que conocí en Francia en 1939.

—¿"Los Años de Prueba", luego?

—No. Antes escribí "Cassandra".

—¿Contenta de "Los Años de Prueba"?

—Creo sinceramente que es lo más completo que he escrito. Sin embargo, considero que ya ha pasado y quiero preparar algo totalmente nuevo.

—¿Para pronto, María Luisa?

—Me gustaría, pero dispongo de muy poco tiempo.

—¿Otras actividades?

—Desde luego. Radio, cine,

periodismo... y mi hogar. Estoy casada y tengo dos hijas.

Defensa de la paz contra la amenaza de la guerra

—Como madre ¿qué opina del Congreso Mundial de Madres que va a celebrarse en breve?

—Lo único que puede opinar una madre: que me siento totalmente indentificada con esas mujeres que, en nombre de millones de madres del mundo entero, van a defender nuestro derecho a la paz frente a la brutal amenaza de la guerra.

—Y de la bomba atómica.

—¡Y de la bomba atómica! Quien no reacciona ante esta amenaza, no reaccionará jamás. Sólo la angustia que produce pensar que pueda ser empleada contra los pueblos, es una afrenta a la Humanidad por parte de quienes hablan de su empleo.

—Esa angustia oprime hoy al mundo.

—Sí. Y para mí el gobierno que lo emplee, por muchas excusas que ponga para disfrazar tal monstruosidad, no será más que un gobierno despiadado, cruel.

Ha pronunciado estas palabras indignada, húmedos los ojos. Y continúa:

—Detesto cuanto es vejación, menosprecio hacia el ser humano.

—Esto es la bomba atómica.

Une su voz al clamor que se alza contra la bomba atómica

—Esto es. Y he aquí por qué, tras unos años vividos en una especie de letargo, absorvida por mi trabajo y mi casa, he despertado ahora bruscamente para unir mi voz al clamor de protesta contra el peligro de la bomba atómica. No puedo admitir siquiera que, en nombre de que hay que frenar al comunismo, se suma a los pueblos en la zozobra de que se les puede hacer desaparecer. Quiero mucho a mis hijas, a mi marido y a mi trabajo. Pero siento un amor tan grande por el ser humano, que por la defensa de éste lucharé con todas mis fuerzas.

—La felicito por su actitud. Por su valiente y combativa actitud.

—Soy consecuente conmigo misma, con mis ideales. Si hoy vivo en el exilio es porque luchamos por una causa justa.

—Que no merecimos perder, María Luisa.

—Nunca mereció perder el pueblo español. Por eso yo quiero decir hoy en este México acogedor y hospitalario, y que tan generosamente se ha portado conmigo, en este México en el que me encuentro como en la Patria que hubimos de abandonar, que mis ideales no han palidecido, sino que han arraigado mucho más hondamente en mí y han adquirido esa madurez que en todas las cosas de la vida ponen los años.

—¡Los años de prueba!

Mayo 1955.

El "Día Internacional de la Mujer", que en todo el mundo se celebra el día 8 de marzo, se celebró en México, coincidiendo con el décimo aniversario de la "Unión de Mujeres Españolas".

Este gran acto de las mujeres españolas refugiadas en México tuvo lugar en el edificio de la "Casa de España Republicana", que fué adornada expresamente para que sirviera de marco a esta fiesta de unidad y fraternización de las mujeres españolas por la pintora Manuela Ballester, y ofreció a cuantas allí nos reunimos motivos de emoción y alegría, ya que allí estaba simbolizados los colores de la bandera de nuestra querida República y las siglas de la UME.

El local se vió completamente lleno de mujeres española, a las que al final se agregaron numerosas mexicanas, que gustaron en tal fecha de hacer patente, una vez más, la amistad que nos une, y a las que nuestras mujeres tributaron a su llegada calurosos aplausos, prueba de su afecto.

LO QUE FUE EL ACTO

La compañera Amelia Martín, Presidenta de la UME en México, abrió este gran acto, leyendo la interesante y emotiva declaración que en tal fecha lanzó a las mujeres de todo el mundo la Federación Democrática Internacional de Mujeres, mensaje lleno de cordialidad y amistad, en el que alentaba ese espíritu de vigilancia que en esta hora, tan llena de peligros para la paz, irradia de todos los mensajes de la FDI.

Después de las palabras de nuestra Presidenta, se dió lectura a una emotiva carta dirigida a la UME por la profesora Emilia Elías de Ballesteros, saludo muy acorde con la hora que vivimos, y de esperanza en que las mujeres españolas, junto a las de todo el mundo, ganaremos la paz y la ventura para nuestros hijos.

La profesora Matilde Cantos, redactora de nuestro periódico "Mujeres Españolas", exaltó la fecha del 8 de marzo, siendo muy aplaudida.

La señora Filo Espresate leyó cartas llegadas de España, símbolo de la gratitud de nuestros presos a nuestra solidaridad.

PALABRAS DE LAS COMPAÑERAS MEXICANAS

Las compañeras mexicanas, por boca de la profesora María E. Rocha nos hicieron patente su amistad y solidaridad, que no

ha declinado desde los días de nuestra guerra.

Finalmente, nuestra Presidenta Amelia Martín leyó el mensaje que la UME dirigió con motivo del 8 de marzo a la FDI M, mensaje que fué rubricado por los aplausos de todas las compañeras presentes.

Durante este acto, en el que alentaron el amor a España, el anhelo de la reconquista de la República y el deseo de verla libre de invasores extranjeros se sirvió un lunch por la UME.

Presidieron con la compañera Amelia Martín, las compatriotas y compañeras de la UME Claudina García, Aurelia Pijoan y otras, encontrándose entre las compañeras mexicanas, además de la mencionada, la profesora Mireya de Huerta, Josefina Rivera Torres, Rosa M. Canseco, María L. Alvarado y otras estimables amigas mexicanas.

EL CONGRESO DE LAS MADRES

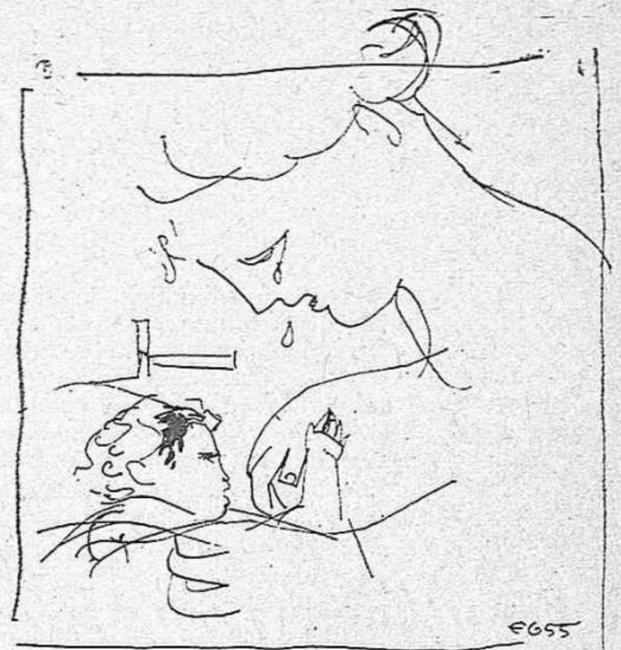
Párrafo aparte merece la lectura que dió la Secretaria General de la UME, compañera Aurelia Pijoan, al llamamiento de la FDI M para que todas las madres del mundo se adhieran e identifiquen con el Congreso Mundial de Madres que se celebrará próximamente en Viena, y que, por su importancia, recogemos en otro lugar de este número.

Las vibrantes y conmovedoras frases de ese documento, dichas con emoción por la compañera Pijoan, hicieron asomar las lágrimas a los ojos de muchas mujeres, que como madres, ven en ese Congreso una esperanza de paz en este mundo tan lleno de amenazas bélicas.

EL 8 DE MARZO EN EL URUGUAY

La Unión de Mujeres Españolas del Uruguay celebró el Día Internacional de la Mujer con un acto, en el que participaron representantes de las comisiones femeninas de la "Casa de España" y del Centro Democrático Español, hablando en nombre de la UME local la señora Olga Patiño.

Se adoptaron resoluciones, una dirigida a la ONU, en contra de las bombas atómicas, y otra que pide que la ONU deje de apoyar a Franco y otra en pro de la amnistía para los presos de España.



La muerte del niño herido

Otra vez en la noche... Es el martillo de la fiebre en las sienes bien vendadas del niño. —Madre, ¡el pájaro amarillo! ¡las mariposas negras y moradas!

—Duerme, hijo mío —¡Oh flor de fuego! ¿quién ha de helarte, flor de sangre, dime? Hay en la pobre alcoba olor de espliego; fuera, la oronda luna que blanquea cúpula y torre a la ciudad sombría. Invisible avión mascardonea.

—¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía? El cristal del balcón repiquetea. —¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!

Antonio Machado



Don José Moreno Villa, gran intelectual y patriota español ha dejado de existir. Otro demócrata español al que el franquismo ha impedido reposar definitivamente en su tierra. Descanse en paz.

En la ciudad de México dejó de existir recientemente la virtuosa señora doña Teresa Aimazán de Rojo, madre del joven dibujante Vicente Rojo, colaborador de nuestra revista "Mujeres Españolas".

Enviamos nuestras condolencias por la pérdida sensible que acaban de sufrir, a la familia Rojo, y especialmente a nuestro estimable colaborador.

LA CHIVATA

(Viene de la pág. 7)

ches sin sueño, por los años sin pan y sin leche, por la juventud sin amor, por la niñez de los niños que no conocían de España más que unas celdas estrechas y unos altos muros grises...

Cuando aquel flaco cuerpo de "La Liviana", aquella fea rata delatora, dejó de ofrecer resistencia debajo de la manta, sintieron miedo, un miedo colectivo, que es más profundo y trágico que el miedo de un solo ser, que es un miedo que no cabe en el mundo. Pensaron: "La hemos matado". No, ellas no querían matar. No querían devolver muerte por muerte. Querían castigar. Demostrar a las celadoras que "La chivata" no había podido interrumpir en la cárcel el trabajo de "las políticas", cortar su apasionada esperanza, su confianza en el mañana de España, y la propia confianza, la amorosa confianza de unas en otras, la mutua ayuda, la solidaridad, la comprensión. Todo eso tan bello, tan alentador, que les ayudaba a sobrellevar la larga espera redentora, el mañana español que sería esplendoroso, como lo era ya para otros pueblos de la tierra...

Con temor, alguna tiró de una punta de la manta de la maestra, y se vió a "La Liviana" moverse, sentarse en el suelo, re-

cogerse sobre sí misma, extender sus brazos, con aire dolorido, a las celadoras, que miraban la escena con estupor, que hasta entonces no comprendieron.

—¡Socorro! ¡Me matan!, —gritó "la chivata" con las pocas fuerzas que le quedaban.

Y las celadoras acudieron de todas partes en su ayuda.

Pero iba a ser difícil encontrar a las culpables. Habría que castigar a las cien mujeres de las cien celdas del piso bajo del penal.

Mientras "La Liviana" era atendida en la enfermería de los golpes sufridos aquella noche del 14 de abril, en las celdas del piso bajo cien voces gritaban una canción de la guerra española, que en este momento, para la reclusas, era una canción de victoria:

"El Ejército del Ebro,
una noche el río pasó,
y a las tropas invasoras
buena paliza las dió".

Cuando las "funcionarias" encendieron las luces de la galería baja, cien banderitas republicanas ondearon a través de los ventanucos de las cien celdas, bajo las bombillas de carbón.

10 MINUTOS DE CHARLA

Por Altamira.

Unas cuantas cartas llegadas de España, los periódicos leídos en sus líneas y entrelíneas —hasta los cables de las agencias yanquis— y algún que otro relato de viva voz, escuchado en lo que dicen y en lo que callan, de los que de allá vienen, frecuentemente me trasladan ya a una calle madrileña, ya a un modesto piso de Cuatro Caminos, ya a un pueblo labriego de Castilla o Aragón, ya a uno de los mercados de Barcelona....

En estas líneas, nada de mi cosecha voy a poner, pues me limitaré a reproducir las estampas vivas que ess cartas, cables o relatos, me trajeron.

En un hogar catalán

Una amiga, en una carta recién recibida, nos dice, refiriéndose a su marido que está tuberculoso y que no tiene apetito: "él comería algo si pudiera comprarle algo que le apeteciera, pero esto es imposible. Yo vengo sacando a diario de 35 a 40 pesetas y solamente en pan gasto 12. Figúrate lo que queda para comer 7 personas".

Mas cuando el rostro volvió...

Elocuentes son estas cifras. No son necesarias muchas matemáticas para saber que esa familia, compuesta de 7 y que no tiene más ingreso que lo que recibe esa mujer cuya carta transcribo algunos párrafos, no pueden vivir de otra manera sino pasando hambre y miseria. Pero esta mujer, al volver la vista, bien puede hacer suyo aquel verso de Calderón de la Barca sobre el sabio que se alimentaba de las hierbas que cogía. Al volver la vista, aún ve mucha más miseria que la suya. Y cómo no sacar esta conclusión si compara su sueldo con el de cientos y miles de mujeres que aún ganan mucho menos que ella y que, en muchas ocasiones, su familia es más numerosa? Por ejemplo, una mujer que trabaja en un taller de costura gana 10.00 pesetas diarias; las mujeres que trabajan en la industria textil reciben como sueldo una cantidad que oscila entre las 8,00 y 11.00 pesetas; una trabajadora de la industria metalúrgica gana 40, 65, 71 ó 78 pesetas, según su edad, a la semana. Y qué decir de la mujer campesina que, después de una jornada de sol a sol, recibe un sueldo diario que no llega a las ocho pesetas y que en algunas regiones no pasa de la ridícula suma de tres pesetas?

Los sueldos no suben, pero los precios sí

Esta trágica realidad, es confirmada constantemente por cartas y más cartas que de allá nos llegan. Y es tan grave, que ni las propias noticias oficiales pueden aculgarla. El día 20 del pasado marzo, pudimos leer en un periódico diario de esta capital la siguiente noticia:

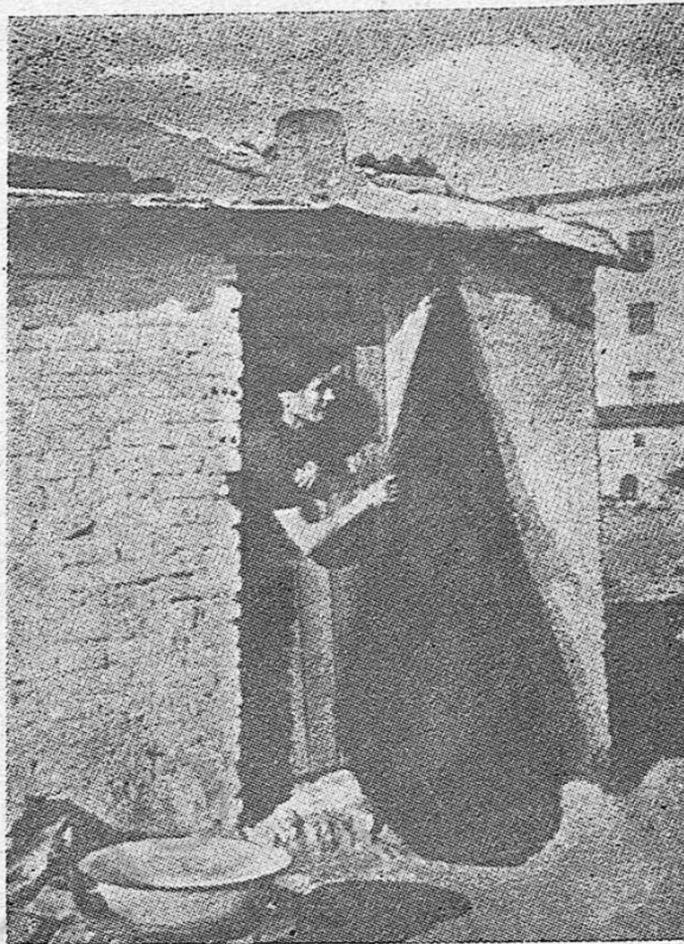
"En los últimos dos meses, el precio de las subsistencias ha subido en España en forma alarmante. Concretamente, la carne, las legumbres y otros muchos artículos alimenticios han sufrido alzas apreciables que han repercutido en la economía familiar de los españoles, cuyos salarios no estuvieron nunca en consonancia con los precios. La situación ha venido a empeorarla la reciente orden gubernamental que autoriza a las poderosas compañías de electricidad a subir hasta un 11 por ciento el precio de la energía para los usos domésticos e industriales. La medida ha caído como una bomba entre los españoles".

Confirmación estadística

Las propias estadísticas franquistas hablan de esta gran miseria y de esta gran desproporción entre precios y salarios. Otra noticia, aparecida en el mismo diario capitalino con unos días de diferencia, dice así: "La capacidad adquisitiva real de los salarios era en el año 1953 inferior a la mitad de la del año 1936, según las cifras oficiales del Anuario Español de Estadística". No sólo hambrientos, sino también humillados y vendidos.

Hace pocos días, charlaba con una amiga y como siempre que dos mujeres españolas se encuentran, la conversación recayó sobre el tema que se ha convertido en motivo de preocupación obsesiva para todo aquel que ama a su patria: España. Mi amiga —mujer sencilla, ingenua— me decía: —"¿Pero tu crees que los americanos puedan tratar de hacer de nuestra tierra una base militar a su servicio? Me resisto a creerlo, pues saben que España no es suya, que España es de los españoles".

A esta amiga, completo hoy mi respuesta de entonces con una noticia que leí a los pocos días, en un periódico no caracterizado por su antifranquismo, el que transcribía la información dada por un corresponsal neoyorquino sobre los propósitos cínicamente declarados por los propios militares del ejército expe-



dicionario colonial yanqui en España. Decía así: "Cuando los contratistas norteamericanos hayan terminado la construcción del colector de 750 kilómetros de largo, entre Rota, Cádiz, y el aeropuerto militar de Sanjurjo, en las cercanías de Zaragoza, y las cuatro bases para bombardeos hayan sido inauguradas en 1960, España deberá tener un ejército moderno, según los peritos militares norteamericanos.

"Para modernizarlo —al Ejército—, los EE. UU. cuentan con la colaboración decidida del gobierno y los jefes españoles. Para comenzar a equiparlo, Washington ha destinado la suma de 141 millones de dólares y varios grupos de técnicos.

"Con los 141 millones de dólares que Washington le dará para la compra de equipo, el ejército español podrá obtener muchas armas modernas". (Obvio aclarar que de esos 141 millones no llegará ni un centavo a España, sino que íntegramente se emplearán en comprar, en los propios Estados Unidos, esas armas "modernas", que no serán sino la chatarra de que necesitan deshacerse).

El gran "detalle" de los incompetentes

Continúa hablando el corresponsal norteamericano: "Los peritos norteamericanos tratarán de adiestrar a grupos especiales de españoles, para que éstos, a su vez, puedan adiestrar a sus compatriotas. Los oficiales norteamericanos no ven dificultad en esta parte del programa; pero señalan que hay mucha política en el Ejército español y temen que haya oficiales incompetentes. El poner armas modernas en manos de oficiales incompetentes, puede resultar peligroso, dicen los oficiales norteamericanos, y ello debido a que recuerdan lo que les sucedió a los nacionalistas chinos de Chiang Kai-shek, quienes abandonaron todo su equipo moderno en cuanto se acercaron los comunistas".

Eso de los "incompetentes" tiene más miga de lo que parece. Y más aún al ir acompañado de esa alusión a la política y de ese recuerdo a las ordas de Chiang Kai-shek. Ni más ni menos quiere decir que el ejército colonial yanqui de ocupación ya siente y palpa la hospitalidad de los propios militares españoles; ya teme la natural reacción de patriotismo que en ellos, como en todo el pueblo español, se está produciendo. Un botón de muestra.

De otra carta, recibida por otra amiga, recogemos este párrafo también por sí elocuente: "¿Te acuerdas de la Paca, la vecina de al lado, aquella que estaba en nuestra misma clase? Pues se acaba de marchar de la casa. Las vecinas la hacían la vida imposible. Y no era para menos. Figúrate que Mercedes la vió un día del brazo de uno de esos gamberros yanquis uniformados, y sabes por qué? Por presumir y porque, de vez en cuando, le regalaba algún par de medias nylón. ¡La muy cochina! A partir de ese día puedes imaginarte lo que sucedió en la vecindad. Insultos, ironías, denuestos. Lo de siempre, chica.. Y no acabó en más, porque se marchó de la casa".

Otro día continuaré con estos relatos vivos de nuestra España, de esa misma España que vislumbra un nuevo amanecer, pero que, para ello, requiere de la lucha unida, sin desfallecimiento ni titubeos, de todas las mujeres españolas, de las de allá y de las de acá, junto a todo el pueblo español.

SOLIDARIDAD



AYUDEMOS A NUESTROS PRESOS

1.—En cada una de nuestras casas se acumulan de vez en cuando prendas de vestir que se nos han quedado pequeñas, que ya están “muy vistas”, que dejan paso a otras nuevas. En la emigración nos podemos permitir esos lujos. . . Pero piezas de nuestro ropero, ¡con qué alegría las reciben nuestros presos, queridas amigas! Hay que mirar de vez en cuando nuestra ropa, elegir algunas piezas, y entregarlas a las compañeras que en la Unión de Mujeres Españolas cumplen la abnegada labor de la solidaridad con los presos de España... La señora Pepita Suárez lo hace así...

2.—Y cuando llega a su casa Tere Álvarez, de la Comisión de Solidaridad de la Unión de Mujeres Españolas, la señora de Suárez le entrega lo que tenía preparado: pantalones de hombre, un abrigo de mujer, una blusa femenina, todo ello resolverá más de un problema a nuestros queridos presos en España, ¡ellos, faltos de todo cuanto a nosotros aquí nos sobra!...

3.—“Este abrigo está un poco descolorido”, dice Pepita Suárez. “No importa —contesta Tere Álvarez—. Más vale un abrigo descolorido que un cuerpo desnudo. ¡No le vendrá mal a alguna de las compañeras de la cárcel de Segovia o de Burgos!... Otra prenda más para nuestras mujeres presas”.

4.—Otro hogar español en México. La señora de Lirna espera la visita de la compañera de la UME, encargada de la Solidaridad. Hay que prepararle un paquete de ropa. El verano se pasa en un soplo, y el invierno, que apenas acaba de salir en España, enseñará pronto otra vez sus garras de hielo, que se clavan crueles en los desmedrados patriotas de España, presos y faltos de todo lo necesario para vivir. ¡Al menos, que no pasen frío!...

5.—Y ahí llega la señora Filo de Espresata. Un ejemplo de abnegación, de trabajo entusiasta a favor de los presos. Ella encabeza la Comisión de Solidaridad de la UME. Terminadas las tareas de su hogar, sus manos no están ociosas: tejer, reparar la ropa, empaquetarla después, prepararla para el correo... y, a veces como en esta ocasión, recoger un paquete en casa de otra española, de paso que lleva otro paquete al Correo... Decenas de mujeres como éstas agrupadas en la UME realizan este trabajo de solidaridad en forma permanente. ¡Formemos en ese equipo de mujeres españolas! ¡Seamos dignas de las compatriotas que penan en las cárceles españolas.

Por Claudina García.



MARINA BLADY, PROTAGONISTA.

"ANTES DEL DILUVIO"

ANDRE Cayatte, el director de "Se hizo justicia", "Todos somos asesinos", y otras grandes películas francesas nos ha dado una gran película: "Antes del diluvio", que no obstante lo importante de su tema, el prestigio que le han conferido los premios internacionales que ostenta, ha pasado sin pena ni gloria por los cines de México.

"Antes del diluvio", trata del problema de la guerra, nos presenta a cuatro jóvenes unidos por el mismo terror a la guerra, víctimas de la psicosis de esta amenaza bélica, que envenena a la juventud de gran parte del mundo, y la destroza, la arruina para toda la labor de creación sana, la nulifica para la vida.

En "Antes del diluvio" cuatro muchachos y una chica, a quienes aterroriza la idea de la guerra, y que sueñan con ir a vivir en una isla desierta, para huir a los peligros de la bomba atómica, roban para disponer de la cantidad que les permita correr su aventura.

Durante el robo, accidentalmente casi, surge el asesinato. Y los cuatro muchachos se ven encartados en el crimen, víctimas de su loca aventura.

Ellos son víctimas de la guerra, de una guerra que no ha estallado, pero que puede estallar en cualquier momento. Impuesta por un grupo de poderosos, que desean imponerse a la gran mayoría del mundo, que sueña con vivir y trabajar en paz.

Pero además late en el conflicto otro elemento: el antisemitismo. Los residuos nazis de ayer, que hoy se vigorizan por medio de tratados internacionales, dictados por los poderosos del llamado Occidente, sobreviven en uno de los adolescentes de esta historia de Cayatte, y de ese germen, brota un crimen típicamente nazi y racista, nacido del revanchismo alemán, que hoy se sigue alimentando y fortaleciendo por los países que sueñan y preparan otra guerra.

Todo ello es triste, repugnante, y grandemente aleccionador: las madres que miran al cielo con terror, cuando sueñan las sirenas de alarma, que "ensayan"; los muchachos que sueñan con islas desiertas, donde no puedan llegar los aviones atómicos; los asesinos de su mejor amigo, por ser este judío, poso del terrible ayer, mezclado a las amenazas para el mañana. Un alerta a los jóvenes y a los viejos, y a todos los hombres y mujeres; un reflejo de la vida en la Europa occidental, y un servicio excelente que hace a la campaña por la paz el señor Cayatte.

Sin duda por eso en Francia, país productor de la película, donde los belicistas tienen considerable influencia, la cinta ha sido boicoteada, y por ello, también, lo ha sido en México.

Pero es una película que todos deben ver, y que lleva en el papel femenino a la deliciosa actriz Marina Blady, la actriz del momento, en Europa.

Con insistencia vienen a nuestra memoria los hechos ocurridos en aquella jornada inolvidable, de aquella gloriosa epopeya vivida por el pueblo español —en esta fecha por el pueblo de Madrid— que dió origen a que se manifestara valientemente la contenida rebeledía que rugía en el interior del pecho de cada ciudadano español.

¿Qué estaba ocurriendo en España? La historia nos lo ha revelado. Los supervivientes de aquella tragedia, transmitieron a sus sucesores, todas las impresiones recibidas, todo el dolor, la amargura concentrada en sus espíritus, al ver su patria hollada, vendida, sus tierras invadidas, sus hijos muertos. Los historiadores recogieron los hechos y así llegó a nuestro conocimiento.

Por aquel año de desventura para España, una monarquía vacilante, envilecida, sometida a la autoridad caprichosa del "favorito" Godoy, había entregado España a Napoleón que, con sus ejércitos se aprestaba a posesionarse de tan magnífica adquisición, sin otra razón, sin otra causa ni otro derecho que su poder, afianzado en el poderoso ejército de que disponía.

Mas cuando el francés pisó el suelo español, todos los españoles, excepción hecha, claro está, de Godoy y su camarilla, sintieron en sus entrañas la vergüenza de la entrega y se aprestaron a luchar contra los invasores y surgieron, entre otros muchos hombres y mujeres, los héroes de la independencia, los capitanes Daoiz y Velarde, el teniente Ruiz, Manuela Malasaña; unos de Andalucía, otros de Santander, de Madrid, de Valencia, de Aragón, y todos con el mismo empuje, coraje y decisión; defendieron el Parque de Artillería de Monteleón, porque al defenderlo, sabían que defendían España.

De momento fueron derrotados; pero abrieron la brecha contra los invasores y dieron sus vidas en defensa de su patria, de su libertad e independencia, vidas que no se perdieron, porque la lucha no cesó hasta que los invasores pasaron la frontera completamente derrotados.

Toda aquella tragedia surge en nuestra mente de nuevo, con más vigor, con dolorosa amargura, porque de nuevo España ha sido vendida, ahora por el traidor a su patria, Francisco Franco. Franco ha vendido a España al imperialismo del dólar, ha entregado inermes a los españoles al poder yanqui y ha colocado a España en situación de dependencia bochornosa, convirtiendo a nuestra patria en una base atómica, en tanto que se aumenta más y más la crisis de trabajo, sube el precio de las subsistencias y el pueblo se muere de hambre y de miseria.

De allá nos llegan constantemente noticias de cómo reciben los españoles a los nuevos invasores, y ya no son sólo los trabajadores quienes protestan de la venta y de la invasión, sino que surge la protesta de todas las esferas sociales: ricos y pobres, trabajadores manuales e intelectuales, gente aristocrática, militares y, en fin, todo el pueblo español.

Conocemos bien a fondo, por haberlo vivido, lo que representan 19 años de franquismo, de opresión, de encarcelamientos y de terror feroz y sanguinario, de hambre y de miseria y por ello cree Franco, que el pueblo español tendrá que soportar esta nueva vergüenza y villanía a que le ha sometido; pero está una vez más equivocado. Aun corre por las venas de los españoles sangre como la de los Daoiz, Velarde, De Ruiz, Agustina de Aragón, Condesa de Bureta, Manuela Malasaña y tantos y tantos defensores de la independencia de España, de la libertad y de la justicia social.

Los españoles de todas las latitudes, de todas las castas, saben cuál es el camino para hacer frente a los traidores y a los invasores y lo harán porque hoy, como en el año de 1808, rugen en sus pechos la vergüenza e indignación por la nueva ignominia y la inquebrantable decisión de no entregar a su pueblo y a sus hijos, para defender los intereses del poder del dólar, del imperialismo yanqui, que como otros imperialismos cayeron, éste también está llamado a desaparecer.

Para este trabajo, ha de ser muy importante, indispensable, la cooperación de las mujeres; primero, porque es la seguridad, la vida de sus hijos lo que van a defender y segundo porque deben luchar contra el nuevo azote que amenaza al Mundo, por la ambición, por egoísmo y brutalidad de los dirigentes, propugnadores de una nueva guerra. Van a luchar contra la bomba atómica y todas las nuevas armas que en su locura ha acumulado el capitalismo, en contra de las clases productoras.

Pronto va a reunirse el Congreso Mundial de las Madres, que su principal objetivo, es luchar contra la guerra. Si para todas las madres del mundo ha de ser importante este Congreso, lo es con mucha más fuerza para las madres españolas, que desde hace 19 años, viven en continua zozobra y pesadilla y hoy que España, es ya una colonia yanqui, con mucho mayor motivo, porque lo menos que pueden esperar es ver su suelo convertido en campos de experimentación y a sus hijos víctimas de la destrucción atómica.

Por todo ello, todas las mujeres del mundo y muy especialmente las españolas, debemos trabajar en contra de la guerra y luchar por conseguir la Paz, con respeto mutuo para todas las ideas, para todos los pueblos, que representen y defiendan la consideración, libertad y justicia social, para todos los seres humanos.

Tengamos presente la contienda de 1808 en España y defendamos con tesón la unidad de acción conjunta de todos los españoles, si queremos reconquistar nuestra patria y hacer honor a los que en la fecha referida supieron sacrificar sus vidas, por defenderla y reconquistarla.

Vida en el hogar

Bendito sea —dice Cervantes—, el primero que lo inventó. El sueño es pan del hambriento, agua del sediento, calor del aterido, frescura del acalorado.

Nosotros añadimos que, cuando dormimos, recuperamos nuestras fuerzas; el sueño nos da salud, frescura y descanso. Pero con esto no queremos decir que hay que dormir más de la cuenta, ni que nos domine la pereza. Si dormimos más de lo que necesitamos, en lugar de aparecer frescas y saludables, nuestros rostros adquieren una expresión abotargada; nuestros movimientos, en lugar de ser ágiles y graciosos, son pesados y desagradables y nuestra cabeza no está despejada a fin de comenzar el día.

Con ocho horas de sueño tienen bastante las personas más débiles —sin contar los niños— y las que más desgastan físico e intelectual tengan. Basta con acostarse a las once y levantarse a las seis para que una mujer pueda estar sana y conserve largo tiempo su juventud y belleza.

El insomnio es terrible y hay que evitarlo o curarse de él a toda costa. Es un mal gravísimo y esto nos lo pueden asegurar los que lo sufren.

Las personas que hacen una vida agitada, las nerviosas, las que tienen muchos problemas, suelen padecerlo con frecuencia. Podríamos aconsejarles que una vida tranquila y moderada, menos trabajo, olvidar los problemas en el momento de acostarse, son elementos sufi-

cientes para echar un buen sueño, pero estos consejos nos hacen reír cuando contemplamos el panorama diario que tenemos delante de nuestras bien agitadas vidas.

Por estas razones aconsejamos que: los baños de agua salada y caliente, antes de acostarse provocan con frecuencia un sueño tranquilo que, después de un mes de tratamiento, puede convertirse en habitual. También una fricción de alcohol después del baño puede contribuir a que sea más provechoso.

Si nuestro insomnio proviene de mala digestión es conveniente tomar una taza de agua caliente y aromatizada, después de las comidas.

Un bizcocho o una galleta con una copa de vino dulce, es muy agradable y a veces sirve para procurar un buen sueño.

Le temperatura de la alcoba debe tenerse en cuenta: no debe ser ni muy alta ni muy baja. Debe procurarse que sea moderada y si el cuarto está ventilado mucho mejor.

Hay que dormir bien, queridas lectoras, para encontrarnos a la mañana siguiente con fuerzas suficientes para emprender la lucha que nos espera. Necesitamos olvidar las cosas de la vida algunas horas todas las noches y dejarnos llevar en brazos del sueño. ¿No encontraréis que es buenísimo dejar "abandonada" nuestra cabeza en la almohada después de todo un día de trabajo abrumador?

"Mujeres Españolas"

AÑO V MEXICO D. F., ABRIL - MAYO DE 1955. No. 23

Autorizado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1 de México D. F., el 25 de agosto de 1953.

DIRECTORA
LUISA CARNES

REDACTORAS
AMELIA MARTIN
MATILDE CANTOS
LUZ PEREIRA
FELISA GIL
ROSA BALLESTER

COLABORADORAS
CLAUDINA GARCIA, ELVIRA GASCON, ODETTE HUDLET, ESTRELLA CORTICHS, MARI MARTIN, AMPARO BONILLA.

DIRECCION ARTISTICA
MANUELA BALLESTER

REDACCION Y ADMINISTRACION PRIM 15.
MEXICO D. F.

A NUESTRAS AMIGAS

La publicación de "Mujeres Españolas" ha sufrido una larga interrupción. Desde octubre del pasado año, en que apareció su número 22, no ha podido establecer comunicación con sus lectoras.

Pero "Mujeres Españolas" resurge de nuevo con el propósito de llegar cada dos meses a todos los hogares de nuestras compatriotas.

Es obvio aclarar que, de entre todas las dificultades con que tropieza nuestra revista para su regular publicación, la cuestión económica es la más grave. Superar esta dificultad es lo que más nos urge.

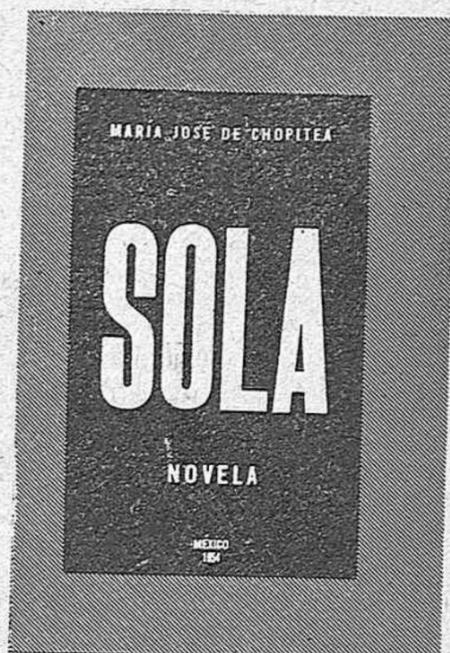
Debemos, por otra parte, aclarar a nuestras lectoras, que a las compatriotas residentes en Francia remitimos cada vez 1,000 ejemplares gratuitamente, ya que su importe lo dedican ellas a sus relaciones de solidaridad con nuestras hermanas del interior de España.

Necesitamos la ayuda de todas las mujeres españolas patriotas; ayuda económica y también ayuda moral. Sus consejos y palabras de aliento nos son también muy necesarios.

Les pedimos que nos escriban todo cuanto se les ocurra, referente a la revista, para criticar lo que crean mal hecho o para saludar nuestros aciertos. Sobre todo que aporten sugerencias que vengán a mejorar la revista.

Amigas, de verdad os necesitamos. Conseguir suscripciones, formar grupos de amigas de "Mujeres Españolas" y comentarla. Estableced ya sea individual o colectivamente cuotas mensuales, por modestas que sean, de ayuda. Tened en cuenta que vuestras aportaciones sirven también, aunque indirectamente, para ayudar a nuestras hermanas que sufren en las cárceles de España.

LIBROS



HEMOS tenido ocasión de conocer la novela "Sola" de la que es autora nuestra compatriota María José de Chopitea.

Aunque sería deseo nuestro hacer una nota crítica, profunda con la extensión que merece esta obra, el espacio de que disponemos, en esta ocasión, no nos permite llevarla a cabo. Pero sí saludamos desde estas líneas la aparición de este libro que, aunque en nuestro concepto, lo hace de una manera excesivamente unilateral, (en general adolecen de unilateralidad gran parte de las obras autobiográficas) describe un tiempo durante el cual transcurre una de las etapas más densas de nuestra historia. "Fue durante la guerra y, después en la derrota y el destierro..." para decirlo con las palabras de la autora.

Y dentro de este tiempo nos presenta a Montserat, nombre que dá a la protagonista, "... una Montserrat forjada como se forjan los metales: con sufrimiento y alegría".

El libro está escrito con agilidad y su lectura se hace amena.

R. B.

\$100.50 ATENCION NIÑOS

"Mujeres Españolas" dá a conocer a todos los niños españoles que en fecha próxima, y con motivo de la Jornada Internacional de la Infancia, iniciará un concurso infantil de relatos y cuentos sobre temas relacionados con España y nuestros deseos de verla feliz y libre de las amenazas de la destrucción atómica.

Las bases de este concurso las daremos a conocer en nuestro próximo número. Anticipamos sin embargo que se establecerá un primer premio de \$100.00, un segundo de \$50.00 y un tercero de \$25.00.

VISTIENDO

modelos de
SENCILLA Y noi donne
CORRECTAMENTE



1 Alegre vestido en seda rayada, azul y blanco. Las grandes bolsas cuadradas y el cuello amplio y abierto le dan un aspecto juvenil y deportivo.

2 De algodón blanco es este modelo propio para le verano. La soltura de líneas en que aparece el saco dá al conjunto esa típica sensación de fresca comodidad que requieren los días calurosos.

3 "Tailleur" confeccionado sobre grueso género de lana y seda, blanco y rosa. Sencillo, para mucho andar siempre elegante.

